

ANTONIO AMUNDARAIN.
EL ARTE DE LA MIRADA ESPIRITUAL

Quienes lo conocieron destacan, entre otras cualidades, su mirada profunda, su observación cálida, sin avasallar, como quien acaricia y **espera lo mejor** de lo que mira u observa.

Esa fue su mirada en este mundo, un recrearse en lo que **“podía ser si...”**

Si...estrenáramos la mirada cada mañana,
Si...nuestra alma se alimentara del “Maná” celestial de los Sacramentos,
Si...contempláramos con capacidad de sorpresa a la Virgen Inmaculada,
Si...tuviéramos las gafas de la modestia,
Si...nuestras pupilas se confundieran con la paz,
Si...la luz que dejáramos entrar en nuestro corazón fuera Las Bienaventuranzas,
Si...la santidad fuera la sencilla semilla que se cultivara cada día en el jardín de la alegría,
Si... soñáramos como niños inocentes,
Si...descubriéramos la belleza de la castidad,
Si...apostáramos por la fidelidad en el matrimonio como por un gran tesoro,
Si...la fecundidad de la vida consagrada fuese danza de amor de mil colores, que abrazara el mundo entero,
Si... (...) podemos seguir ampliando.... sólo hace falta UNA MIRADA NUEVA, ESPIRITUAL, como la de él.

Y por suerte, la tenemos, LA TENEMOS QUE DESCUBRIR, porque está.

Sí, está en todos.

Y eso espera de quienes estamos con él, lo conocemos y comulgamos con el camino que nos propuso para que el mundo llegara a ser lo que ES: un reflejo limpio de su creador.

*“Sólo los limpios de corazón son capaces de VER a Dios, porque sólo ellos poseen el don que ilustra, acerca y une”
(Antonio Amundarain)*

Cristina Y.J.